
**-BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA-
EL HOLOCUASTO DE CANGALLO Y LA LUCHA DE LOS
PUEBLOS DEL CENTRO DEL PERÚ, 1821-1822**



*Por. Juan Urbano Revilla
General de Brigada EP
Directivo del Centro de Estudios Históricos del Perú
jurbanor@hotmail.com*

RESUMEN. *Iniciando el año 1821 quedaba en la sierra central el paso de la primera campaña de Álvarez de Arenales con la proclamación de independencias locales, a la vez que las fuerzas realistas de Ricafort acometían contra las primeras montoneras y guerrillas, perpetuando también saqueos y castigos contra las poblaciones comprometidas con los independentistas. Esto no se detuvo en los meses siguientes. En el segundo semestre de 1821, con la evacuación de Lima por parte del virrey La Serna y los destacamentos liderados por Canterac, los realistas ocupan la sierra central como su centro de operaciones. La guerra de la independencia cambiaba de eje hacia el interior del país y si bien no generó de inmediato las batallas decisivas, si azuzó la lucha de los pueblos y una cruel represalia realista.*

Así, a fines de 1821, al valor de los montoneros y morochucos, un infame Carratalá aplica la cruel destrucción de Cangallo, acto sin parangón en la historia de la independencia, que produjo la repulsa continental, y ante lo cual los realistas creyeron dejar “pacificada” la región huamanguina, infestada de rebeldes.

No obstante, las acciones del primer semestre de 1822 demostrarían que aún estaba lejos de aplacarse la acción popular y de guerrillas por la independencia; los montoneros, hombres legendarios como los Auqui, Cayetano Quiroz, mujeres como las Toledo, María Parado de Bellido y pueblos enteros en la sierra siguieron la lucha incesante contra los realistas.

Este texto, analiza el estado de la guerra de la independencia en la sierra central, desde 1821 hasta mediados de 1822, y se inserta en la historiografía patria a fin de dar dimensión y reconocimiento a los actores del pueblo por la independencia.

Palabras clave. *Cangallo, Huamanga, Huancayo, morochucos, Carratalá, Ricafort, Canterac, La Serna.*

ABSTRACT. *Starting in 1821, the first campaign of Álvarez de Arenales with the proclamation of local independence remained in the central highlands, while the royalist forces of Ricafort attacked the first montoneras and guerrillas, also perpetuating looting and punishments against the populations committed to*

the independentistas. This did not stop in the following months. In the second half of 1821, with the evacuation of Lima by Viceroy La Serna and the detachments led by Canterac, the royalists occupied the central highlands as their center of operations. The war of independence changed its axis towards the interior of the country and although it did not immediately generate decisive battles, it did incite the struggle of the peoples and a cruel royalist retaliation.

Thus, at the end of 1821, to the courage of the Montoneros and Morochucos, an infamous Carratalá applied the cruel destruction of Cangallo, an act without parallel in the history of independence, which produced the continental rejection, and before which the realists believed they had left "pacified" the Huamanguina region, infested with rebels.

However, the actions of the first half of 1822 would show that the popular and guerrilla action for independence was still far from being placated; The Montoneros, legendary men such as the Auqui, Cayetano Quiroz, women such as the Toledos, María Parado de Bellido and entire towns in the mountains continued the incessant struggle against the royalists.

This text analyzes the state of the war of independence in the central highlands, from 1821 to mid-1822, and is inserted into the national historiography to give dimension and recognition to the actors of the people for independence.

Keywords. Cangallo, Huamanga, Huancayo, morochucos, Carratalá, Ricafort, Canterac, La Serna.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de 1821, asentado el ejército libertador en la localidad de Huaura, se esperaba el desarrollo inmediato de una gran batalla que defina la independencia, esto no sucedió. Sobre esta inacción de la esperada ofensiva patriota contra los realistas, Dellepiane (1965) la refirió como un periodo de "estagnación de la guerra" (p. 93). En ese contexto, el general José de San Martín solo dispuso movimientos de fuerzas, consistente en una nueva salida del coronel José Álvarez de Arenales en campaña hacia la sierra central, así como autorizó una expedición al sur para la ocupación de Pisco con el comandante Guillermo Miller, quien extendió operaciones en puertos sureños y obtuvo el triunfo de Mirave, además se organizó una división patriota en Ica al mando del general Domingo Tristán. Empero, en el balance de este momento de la guerra, no se emprendieron operaciones regulares patriotas, aunque ello no significó inacción de la lucha, pues esta fue llevada a cabo por las guerrillas, montoneras y pueblos.

Entonces, la sierra central del Perú, desde inicios de 1821 hasta la obtención de la independencia en los campos de Junín y Ayacucho, se convirtió en el escenario de la guerra, un campo de batalla territorial por dominar esta zona de recursos, donde, frente al compromiso de los pueblos con la independencia se volcaron las arremetidas realistas con actos de bárbara destrucción.

Así, en el contexto del bicentenario de la independencia, la destrucción de Cangallo no debe quedar en el olvido, porque esta fue una de las mayores cuotas de inmolación que afrontó el pueblo, el hombre común que, ante la desmedida acción realista que azotó a los pueblos de la sierra central desde fines de 1820 dieron muestra de resistencia y valor, sacrificándose en las luchas por la independencia.

2. LA SIERRA CENTRAL EN LOS PRIMEROS MESES DE 1821

Como resultado de la primera campaña del general José Álvarez de Arenales en la sierra central emprendida a partir de octubre de 1820, esta región quedó evidentemente comprometida con la independencia; producto de ello, el cruel general realista Mariano Ricafort ejecutó ataques contra la población alzada de Huamanga, Cangallo y Huancayo, efectuando la primera destrucción de Cangallo el 2 de diciembre de 1820 e igual suerte corrió Huancayo; los cangallinos repetían así su apuesta contra los realistas, como lo hicieron en 1814 cuando se sumaron a los propósitos revolucionarios de la expedición de Mariano Angulo, Gabriel Béjar y Hurtado de Mendoza. Culminando 1820, Ricafort se dirige a Lima con sus tropas, mientras que por los patriotas se mantenían fuerzas dirigidas por el mayor José Félix Aldao, continuando las acciones de resistencia.

En tanto, el 29 de enero de 1821 se produce en la capital la defenestración del poder del virrey Joaquín de la Pezuela, asumiendo el cargo el general José de la Serna. Este nuevo virrey dispone que el general Ricafort retorne a la sierra para aplacar la agitación de los pueblos de Cangallo y Huancayo. Entonces, durante los movimientos de Ricafort en la zona, el 03 de marzo, éste batió a una montonera de indios en la localidad de Concepción (Dellepiane, 1964, p. 103-104).

Es más, el 25 de marzo salió de Lima hacia la sierra un refuerzo de 1,200 efectivos al mando del coronel realista Gerónimo Valdez, cuya fuerza llega entre el 08 y 09 de abril al borde del río Mantaro, allí se produce la ardorosa acción del puente de Concepción, donde los realistas fueron enfrentados por la fusilería y armas precarias de los indios campesinos del lugar, encabezados por las valientes madre e hijas Toledo, quienes cortaron el puente e infringieron bajas al contingente del jefe español (Arenales José, 1822, pp.49-52).



Figura 1. Virrey José de La Serna, aprobó la destrucción de Cangallo

Entonces, el coronel Valdés se dirige a Concepción, encontrándolo despoblado, pasando al saqueo del pueblo por parte de sus tropas, buscando levantar su mellada soberbia. Luego, las fuerzas realistas se dirigieron hacia Ataura, donde unos 4,000 indios intentaron oponerse a este avance, siendo diezmados por Valdés con un resultado de unas 500 muertes de los locales. De esta acción diría el coronel García Camba en sus memorias. “...importante triunfo de Ataura, de provechoso escarmiento para los alucinados indios del valle de Jauja” (p. 508). Luego, se efectuó la reunión de los contingentes de Valdés con Ricafort, en la localidad de Mito (Dellepiane, 1964, p. 104).

Posteriormente, Ricafort y Valdés se dirigen hacia Jauja, Tarma y Pasco, acometiendo contra las resistencias patriotas; luego, se encaminaron a Lima por las quebradas de San Mateo y Canta, siendo hostigados por los guerrilleros de Vidal, Quirós, Elguera y Navajas. En este escenario, entre el 2 y 3 de mayo, en la quebrada de Canta, los guerrilleros atacaron a una compañía del regimiento realista Imperial de Alejandro, componente de la columna de Ricafort, causándole unas 90 bajas entre muertos y heridos, más 45 prisioneros, en duro golpe reconocido por los realistas. Es más, el cruel general Ricafort resultó herido de consideración en una pierna y si bien salvó su vida, ingresó en camilla a la ciudad de Lima, ante atónitos espectadores y tardó meses en recuperarse. Resultó esta una suerte de venganza de los indios de Concepción y Ataura (Vargas Ugarte, 1981, p. 117).

3. LA LUCHA EN LA SIERRA EN EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1821

En julio, las fuerzas realistas abandonan la capital con el virrey La Serna a la cabeza, dirigiéndose a la sierra central del Perú. En la región del valle del Mantaro, quedó el general José de Canterac al mando de importantes contingentes del ejército virreinal, con la misión de hostigar Lima que se pronunciaba por la independencia. Luego, a inicios de diciembre, La Serna se dirigiría al Cusco para establecer allí la sede de su cuartel general.



Figura 2. General José de Canterac, azotó los pueblos del centro

El general Canterac, asentado en Huancayo, mantenía sus fuerzas desplegadas para el control de la zona, enviando las tropas del coronel Juan de Loriga hacia Jauja; desde estos puntos, hicieron frente a la intensa actividad de guerrillas y montoneras del centro del país.

Esta zona de la sierra, desde el año anterior con la incursión de Álvarez de Arenales, era permanentemente acechada por las guerrillas huamanguinas, en particular las del partido de Cangallo donde estaban los valerosos morochucos, todas ellas facilitaban las acciones patrióticas por la independencia; de esta situación, el mismo Ricafort en diciembre de 1820 escribía lo siguiente: “Este movimiento tan preciso e inevitable, me ha impedido seguir las huellas de Arenales con la rapidez que deseaba, pero lo haré en el momento que disperse y desarme estos grupos que tanto perjudican nuestras operaciones” (Vergara, 1984, p. 522).

En setiembre de 1821, las fuerzas guerrilleras del capitán Francisco de Paula La Tapia enviadas en apoyo desde Ica por el comandante Guillermo Miller se une a los indios de Cangallo, cercan Huamanga y La Tapia le pide la rendición al capitán realista Juan James, a cargo de la custodia de dicha ciudad, quien no acepta. Se inicia entonces la lucha, los indios acometían en montoneras, casi desarmados, mientras las fuerzas de James rechazan la acción y salen con su caballería en persecución de los insurgentes, retirándose el capitán La Tapia; pero el jefe realista es detenido por las galgas arrojadas desde las alturas por los montoneros, quienes se repliegan a Cangallo (CDIP, 1971, T.V., Vol. 1, p. 369; Roel, 1986, p. 55).

Luego, el 10 de octubre de 1821, en la localidad de Anco, de Huamanga, las partidas del capitán La Tapia, más los morochucos y montoneras huamanguinas, se vuelven a enfrentar con las tropas que había dejado James en ese sector. Los realistas emprenden el ataque contra los indios quienes los rechazan firmemente con la acción efectiva de sus galgas, aniquilando a la caballería realista, ocasionándole 150 muertos y unos 300 prisioneros. Con esta acción, las partidas patriotas tomaron el dominio sobre el camino real de Huamanga a Cusco, así como el control de los desplazamientos realistas desde Arequipa a Huamanga y de allí a Huancayo (Roel, 1986, p. 56; CDIP, 1971, T.V., Vol. 1, p. 399; Leguía y Martínez, 1972. T.V, p. 563).

Por otra parte, a inicios de diciembre de 1821, el coronel Loriga emprende una incursión sobre Cerro de Pasco, encontrándose con una fuerte resistencia guerrillera al mando de Francisco de Paula Otero con cerca de 200 hombres más unos 5,000 indios que los apoyaron con sus rusticas armas; éstos, en la noche del día 6, sorprenden a los realistas provocando pánico durante su descanso, ocasionándoles bajas y la huida hacia la iglesia y alrededores, organizando su defensa hasta el amanecer. El 7 de diciembre, con la luz del día, Loriga realiza un feroz contraataque contra las montoneras armadas solo de hondas, rejonos y piedras, desencadenándose una terrible matanza de estos osados y la retirada de los demás; mientras, se reemprende el ataque de los patriotas a cargo de los efectivos de los valerosos capitanes Millán y Pringles, a los que se suman nuevamente los montoneros.

Entonces, las tropas de Loriga deciden dejar la ciudad, habían quedado unos 700 indígenas muertos, otro tanto de guerrilleros patriotas, y los realistas perdieron unos sesenta soldados, municionamientos y equipajes; es más, en su retirada, fusilan indistintamente a pobladores que encuentran, dejando atrás una ciudad saqueada, regada de sangre y restos humanos, la cual es reocupada por Otero y sus contingentes (Leguía y Martínez, 1972, T.V, pp. 554-558).

1. LA CRUELDAD DE CARRATALÁ Y EL HOLOCAUSTO DE CANGALLO

Entonces, en el escenario de fines de 1821, ya sin Arenales en la zona, el virrey La Serna designa al coronel Carratalá, un jefe sin escrúpulos, sin piedad ni vacilaciones, para emprender una campaña de exterminio de las guerrillas huamanguinas y retomar el control de las vías de comunicación con Huamanga; el avezado coronel partió de Huancayo con una división compuesta de 1,500 hombres de las tres armas, llegando a Huamanga el 31 de octubre de 1821. En dicho lugar, Carratalá emite un manifiesto amenazante contra el pueblo de Cangallo, los montoneros y familiares:

Habitantes del partido de Cangallo: ¿Es posible que aun continuéis, obcecados y criminales, al lado de los rebeldes, sin que os hayan desengañado los infinitos compromisos en que tantas veces os han puesto, y en los que os han abandonado al filo de nuestras bayonetas? [...] Seducidos, tampoco veréis que la facción de la supuesta independencia no es sino una reunión de hombres desmoralizados, usurpadores de mil derechos [...] Pero el que solo a esta manifestación, se aleje de su pueblo y siga a los malvados, sufrirá todos los rigores de la guerra y de la ley; últimamente, sus bienes serán entregados a los hombres de bien; y por tan total ruina, quedará su familia envuelta en el mayor infortunio. [...] Carratalá. Cuartel general en Huamanga, noviembre 1º de 1821. (Leguía y Martínez, 1972, T.V, pp.565-566)

No obstante, la campaña de Carratalá no fue fácil, era constantemente hostigado por los indios. En una acometida, el jefe realista se enfrenta a la guerrilla del indio Velasco, a quien toma preso, lo fusila y coloca un cartel aterrador sobre el cadáver; sin embargo, el terror producido en algunos pueblos no amilanó a los insurgentes de Cangallo quienes continuaron en su rebelde resistencia (Roel, 1986, p. 56; Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 568). Las contingencias de las feroces arremetidas de Carratalá contra las montoneras, son reproducidas por el historiador Leguía y Martínez (1972):

[...] llegóse a la jalca de Vischongos, distrito de la heroica provincia cangallina, se tropezó con los altos de Pomacocha, los más empinados de la región. La resistencia, reforzada allí y organizada por algunos destacamentos llegados de Ica, fue tremenda y desesperada. “Aquí -gritaban los indios- aquí estamos los morochucos de Cangallo”; Carratalá hubo de sostener combate recio y tenaz, casi todo un día, para deshacerse de los indígenas y abrirse paso. Al fin, la pericia y la superioridad de elementos domeñaron [sic] aquella humana barrera [...]. (T.V, p. 569)

Asimismo, Aníbal Maurtua (1901) publica una tradición oral de profundo arraigo en el actual distrito de Chiara, por la cual refiere que el 28 de noviembre de 1821 se realizó un enfrentamiento en la planicie de la localidad de Secchapampa, entre los morochucos, liderados por Basilio Auqui y el escuadrón de caballería realista Fernandino, de unos 400 jinetes, a quienes los rebeldes infringieron una derrota que llenó de encono a Carratalá, el cual se encaminó a Cangallo.

El 17 de diciembre de 1821, será recordado como una fecha lúgubre de la crueldad realista, al llegar Carratalá a Cangallo encontró la ciudad desocupada, en abierto reto de los pobladores a los virreinales; entonces, iracundo el jefe realista dispone la destrucción de la villa, lo que fue cumplido durante el día sin dejar vivienda en pie, y al culminar la tarde Cangallo es vilmente incendiado. Aquel poblado sufrió así un nuevo holocausto, pero mucho mayor al que perpetró Ricafort el año anterior de 1820.



Figura 3. General José Carratalá, destruyó e incendió Cangallo

Además, para realzar el feroz castigo impuesto y seguir amedrentando a las poblaciones que se alzaron contra los realistas, Carratalá, establecido en la zona aledaña de Putica, redacta otro infame manifiesto de terror, el cual queda inscrito para la posteridad como negro baldón de las huestes peninsulares en América, que dice:

Queda reducido a cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos el criminalísimo Cangallo, cuyos habitantes, continuando en su perfidia, se han negado, con su fuga y sus excesos, a la fraternidad con que mis tropas han mirado a los demás del partido. En terreno tan proscrito, nadie podrá reedificar, y se transmitirá la cabeza de la subdelegación a otro pueblo más digno. Mayores castigos dictará aún el brazo invencible de la justicia, para que no quede memoria de un pueblo tan malvado, que solo puede llamarse nidero de ladrones, asesinos y toda clase de delincuentes. Sirva de

escarmiento a todas las demás poblaciones del distrito. - Carratalá.- Cuartel General de Putica, 17 de diciembre de 1821. (Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 570)

Es más, el virrey La Serna se suma a este latrocinio y desde el Cusco, en su Gaceta de Gobierno, emite el decreto del 22 de enero de 1822 con el que aprueba el cruel acto de Cangallo liderado por Carratalá, refiriendo: “[...] como sea preciso que aun semejante nombre desaparezca también de la memoria de los hombres, y que un ejemplar castigo sirva de general escarmiento [...]”, y añade en su resolución:

1º Que el partido conocido hasta ahora con el nombre de CANGALLO se titule en lo sucesivo de VILCASHUAMAN [...] 3º Que nadie podrá reedificar en el terreno que ocupaba el infame Pueblo de Cangallo, pues no debe volver a aparecer una Población que ha sido propiamente un asilo de asesinos y guarida de ladrones. [...] haciéndolo publicar por bando en esa Capital y distrito de su mando, y dándome aviso de haberlo así verificado. José de La Serna. (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, pp. 136-137)

2. EL TURNO EN EL SACRIFICIO DE LOS PUEBLOS DEL CENTRO

Por su parte, Canterac también aplicaba todo su rigor a los pueblos del centro, aludiendo el apoyo de estos a los montoneros, destruyó y prendió fuego a los humildes poblados de Huaytará en Pasco, Ulcumayo en Tarma, Huayhuay, Chacapalpa y Munyunga en Yauli, Yallapampa y Yanama en Huancayo, Singua en Yauyos, Pachacayo en Jauja y otros (Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 570). Más aún, Canterac esparce las noticias de sus actos y mediante un manifiesto amenaza con emprender igual devastación a los poblados de la capital, refiriendo así:

HABITANTES DE LIMA Y DE SU COSTA. Estoy bien penetrado de vuestra situación: [...] pero si ciegos a vuestro interés favorecéis los designios de los REVOLTOSOS, tened a la vista el castigo que acaban de sufrir los HABITADORES [sic] del Huayhuay, Chacapalpa y otros, cuyos pueblos POR SU OBCECACION han sido entregados A LAS LLAMAS. [...]. José Canterac. Cuartel General de Huancayo Febrero 5 de 1822. (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, p.143)

En tanto, Carratalá continuaba con su derrotero tiránico, y a fines de diciembre de 1821 cruzó el río Pampas e incendió también los pueblos de Sanca y Hualla, estableciéndose en Soras, desde donde lanzó otro terrífico manifiesto, similar al anterior dirigido a Cangallo, aunque esta vez contra los habitantes de Lucanas y Parinacochas; los pobladores de estos lugares, conocedores de la suerte que cernía sobre ellos, simulaban someterse al pedido realista, pero volvieron a surgir los alzamientos.

Entonces, el 12 febrero de 1822, unos 800 indios y mestizos, entre morochucos y coracorinos, junto con una columna de tropas regulares patriotas enviadas desde Ica, se posesionaron de las alturas de Pomacocha (Andahuaylas) y se enfrentan a las tropas de Carratalá compuesta por una compañía de infantería del 1er. Regimiento y un pelotón de caballería del Escuadrón San Carlos. Los rebeldes son diezmados por las tropas realistas, consumándose un nuevo martirio para los alzados. Con estos infames castigos Carratalá dio por alcanzada su despiadada misión de “pacificar” la zona y se retiró en dirección a Huamanga, desde donde informó al virrey La Serna de sus cometidos. Además, este jefe realista notificó que se le presentaron unos caudillos morochucos en aparente sumisión; sin embargo, la lucha continuaría (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, pp. 142-143; Leguía y Martínez, 1972, T.V, pp.574-577).

Mientras, en la zona de la costa, San Martín había dispuesto establecer una base de operaciones en Ica, que actúe en conexión con las guerrillas huamanguinas de la sierra; entonces, se produce el desastre de las tropas patriotas desplegadas en la región de Macacona, ocurrida el 7 de abril a manos del destacamento realista organizado por el general Canterac que, partiendo desde su cuartel general de Huancayo cruzó la cordillera y reuniendo las fuerzas de sus principales jefes Monet, Loriga y Carratalá, llegaron a la planicie de Ica donde sorprenden y derrotan a los contingentes de la división del general Domingo Tristán, tomándoles gran cantidad de prisioneros y pertrechos de guerra (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, pp. 241-245).



Figura 4. Valiente morochuco, se enfrentó a realistas

3. LA LUCHA INCESANTE DE LAS GUERRILLAS EN EL CENTRO

Luego, Canterac dispone la destrucción de las guerrillas patriotas a cargo del arrojado cabecilla Cayetano Quiroz que actuaba en la sierra de Huamanga, para lo cual, el 22 de abril parte de Ica una columna realista al mando de Carratalá con 200 efectivos de infantería del segundo batallón del 1er. Regimiento, más 40 jinetes a caballo del Escuadrón de San Carlos; en marchas forzadas repasan la cordillera, llegando el 27 a Urancancha (Paras), zona de morochucos, donde Quiroz es alcanzado y diezmada su partida que tantos audaces golpes

había infringido a los realistas. En este choque muere la compañera de Quiroz, quien valientemente combatió cubriendo la retaguardia guerrillera.

Fue tal la importancia que dieron los realistas a esta acción que Carratalá la denominó “gloriosa”, alabó la decidida participación de su caballería en gravoso terreno para batir a los rebeldes, así como el esfuerzo de su infantería que cruzó tres veces la cordillera en dos días, aunque dijo que por sí sola “nunca podía ni pudo darle alcance”; además, tomó prisioneros y en su parte de combate al virrey La Serna, Carratalá pidió ascensos para sus hombres destacados y calificó de “casi heroico” el mérito de todos, aunque Quiroz logró escabullirse. El envanecido jefe realista reportó: “He destrozado esta tarde enteramente en esta Cordillera la gruesa gavilla del asesino Quiroz, que llaman sus Xefes el bravo: cuasi todos sus soldados han sido muertos o prisioneros: y apenas el Caudillo pudo escapar sin sombrero con veinte hombres [...]” (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, pp. 153-155).

El 30 de abril, las tropas del Escuadrón San Carlos y Dragones de Ica, avistan a Quiroz y sus remanentes a inmediaciones de Pisco; entonces, el comandante Gerónimo Villagra, jefe del escuadrón, prepara la acción y el 2 de mayo los realistas sorprenden a Quiroz, quien llega a tomar una canoa e ingresar al mar, pero es capturado. El parte de Villagra mencionó: “siete Oficiales incluso Quiros, cincuenta soldados, cuarenta y tres armas de fuego, once sables, treinta y cinco Caballos y todos los Equipajes, fueron el fruto de esta interesante jornada”. Luego, el 07 de mayo Villagra fusiló al cabecilla guerrillero Quiroz y a uno de sus partidarios (CDIP, 1973, T. XXII, Vol.3, pp. 156-158). Así rindieron sus vidas este legendario líder guerrillero y sus hombres, los más temidos por los realistas; Guillermo Miller, que había operado con estos, refirió la aptitud combativa de Quiroz: “hombre de grandes luces naturales, acreditado valor y de un tacto extraordinario para el mando”, y sobre la bravura de su partida agregó “era la más atrevida y la más terrible de los montoneros” (Miller, pp. 332-333).



Figura 5. Fusilamiento de María Parado de Bellido, óleo de Consuelo Cisneros, 1929

En conexión con las acciones del contingente guerrillero de Quiroz estuvo la valiente huamanguina María Parado de Bellido, cuyo esposo e hijos militaban en dicha partida. Esta mujer fue apresada por Carratalá a fin de que delate a los partidarios de los insurgentes, pero ella se negó; con lo cual, fue vejada y sentenciada a muerte. Entonces, iniciando mayo de 1822, en la plaza de Huamanga fue paseada a modo de escarmiento hasta llegar a la pampa del Arco, donde sin venda en los ojos, enfrentó al pelotón de fusilamiento que acabó con su vida (Roel, p. 60).

Más aún, ante una delación, las tropas realistas al mando del capitán Feliciano Alarcón capturan a los aguerridos Auqui y otros cabecillas morochucos. En su parte al virrey, Carratalá confirmó que desde 1814 estos rebeldes habían liderado la lucha contra los realistas en la zona de Cangallo; fueron acusados de “asesinos contumaces y traidores”, “cabecilla reincidente”, “traidor y seductor reincidente a favor de los rebeldes”, “espionaje”, etc. Así, en Huamanga, el 8 de mayo de 1822 fueron fusilados: Alejo Auqui, Baltazar Auqui, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Juan Portillo (Alcalde de Pomabamba), Norberto Conde (Alcalde de Chucchi) y Feliz Mendosa (CDIP, T. XXII, Vol. 3, pp. 155-156).

Por otro lado, el 17 de mayo, las guerrillas de Juan Vivas provenientes del sector de Yauyos, se aproximan a Huamanga e ingresan a la localidad de Chongos, enfrentándose a las guerrillas virreinales quienes rechazan la incursión; luego, los granaderos realistas del Teniente Coronel Valentín Ferráz, van en persecución de los rebeldes en dirección de la cordillera yauyina, donde los alcanzan, producen unas 50 bajas y 7 prisioneros, tomándoles ganado y armas. Es más, Ferráz, usó las cabezas de los prisioneros para amedrentar a los demás poblados. De ello, en parte al virrey, refirió el jefe realista José Ramón Rodil: “[...] reservó (Ferráz) por presentar un escarmiento con sus cabezas en cada uno de los pueblos del otro lado del río”; además, Rodil consideró que se había eliminado la amenaza guerrillera sobre Chongos, ya que: “[...] los que no fueron acuchillados, quedaron aterrados, y pasaron la cordillera en completa dispersión, y sin armas” (CDIP, T. XXII, Vol. 3, pp. 158-159).

Entonces, lejos de verse amilanada la acción de las guerrillas y pueblos de la sierra centro, la lucha continuaría incesante, meses y años después, hasta el triunfo definitivo de la independencia en Junín y Ayacucho.

4. EPÍLOGO

Desde inicios del 1821, la sierra se convirtió en un verdadero campo de batalla, donde los actores no fueron los ejércitos regulares en una contienda decisiva que buscara definir la independencia en una gran acción, sino que quienes enfrentaron las acciones realistas fueron los guerrilleros, los montoneros, los morochucos, los hombres, mujeres y pueblos de la sierra central, siendo estos los que por ello recibieron una feroz represalia, de connotación continental.

En ese contexto, Cangallo es un símbolo de lucha y sacrificio del pueblo. Fue tal la conmoción que causó la bárbara destrucción de Cangallo, que se alzaron protestas en América, tal es así que en el gobierno del Río de la Plata se dispuso mediante decreto del 28 de marzo de 1822, que una de las principales vías de su capital, lleve el nombre de Cangallo, el cual se mantiene en unas calles de Buenos Aires, hasta hoy.

Mientras, en el gobierno protectoral de San Martín, en ausencia de éste, el Delegado Supremo Torre Tagle, emite un decreto del 27 de marzo de 1822 por el cual honra el sacrificio de Cangallo y manifiesta que:

[...] *La sangre y las cenizas de los que allí han padecido por la Patria a mano de los verdugos españoles, fertilizarán aquella tierra y la harán producir héroes, cuando desaparezcan los que han destruido sus inocentes hogares. Vendrá luego un día en que se reedifique, porque el poder exterminador sucumbirá bien presto, [...]. Por tanto, el Supremo Delegado ha acordado y decreta: - Art.1º Luego que las circunstancias lo permitan, se reedificará el pueblo de Cangallo, con el título de la heroica villa de Cangallo, levantándose un monumento en la plaza mayor, que se forme según el modelo que se dará. En él se inscribirán los nombres de los mártires de la Patria. [...]. Lima, a 27 de marzo de 1822. Torre-Tagle. (Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 571).*

Además, durante el tiempo de Bolívar en el Perú, encontrándose éste en su cuartel general de Huamanga, el 30 de agosto de 1824 dictó un decreto por el cual dispuso que Cangallo eleve de categoría de villa a ciudad, en reconocimiento a sus “[...] heroicos servicios a la libertad y sus padecimientos [...]” (Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 572); se dispuso también que, en adelante sea la cabeza de la provincia de Vilcashuamán.

Luego, el 28 de mayo de 1828, durante el gobierno del presidente José de La Mar, se emitió una Ley reconociendo que “los naturales de la provincia de Cangallo, desde el año de 1814, se decidieron por la independencia del Perú [...] pelearon con varias divisiones del ejército español”; asimismo, se decretó que en adelante se le denomine “heroica provincia de Santa Rosa de Cangallo”, disponiendo una rebaja en sus contribuciones por los siguientes cinco años (Leguía y Martínez, 1972, T.V, p. 573). El estado reconoció así los valiosos servicios de estos patriotas, que es certero debieron recibir mucho más.

El holocausto perpetrado sobre Cangallo y otros pueblos del centro del país, es la muestra de la atrocidad aplicada por el bando realista durante la guerra de la independencia y también es la prueba de la decisión y voluntad de lucha del hombre común, de los pueblos, de aquellos que optaron por su libertad del dominio español; es decir, no estuvieron en silencio, ni fueron indiferentes al momento independentista, se enfrentaron a las armas realistas, y estos los consideraron como enemigos, ejecutando una despiadada represalia sobre esta población. Por ello, este texto rinde homenaje a todos aquellos sacrificados que, en ocasión bicentenario, merecen el mayor reconocimiento de la patria.

-fin del artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

Arenales, José (1822). *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencia de la División Libertadora, a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales en su segunda campaña a la sierra del Perú en 1821*. Buenos Aires: Imprenta de la Gaceta Mercantil.

Colección Documental de la Independencia del Perú [CDIP] (1971). *La acción patriótica del pueblo en la emancipación. Guerrillas y montoneras*. T. V. Vol. 1. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Colección Documental de la Independencia del Perú [CDIP] (1973). *Documentación oficial española*. T. XII. Vol. 3. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

- Dellepiane, Carlos (1965). *Historia Militar del Perú*. T. I. 5a. Ed. Lima: Ministerio de Guerra.
- Leguía y Martínez, G. (1972) *Historia de la Emancipación del Perú: El Protectorado*. Tomo V. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Miller, J. (1910). *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú*. T. I. Madrid: Librería general de Victoriano Suarez.
- Roel, V. (1986) *El Perú en el siglo XIX*. Lima: Librería y distribuidora “El Alba”.
- Vargas Ugarte, R. (1981). *Historia General del Perú*. Lima: Editor Carlos Milla Batres, impreso en España.
- Vergara, G. (1984) “El Ejército y el pueblo peruano en las expediciones de las fuerzas aliadas argentino-chilenas”, en *Historia General del Ejército Peruano*. T. IV, Vol. 2. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.

(*) *Del Autor: General EP, Master of Science in National Resource Strategy por la “National Defense University” - Washington D.C.- USA y posgrado en el “George C. Marshall, European Center for Security Studies”, en Alemania; con estudios castrenses en Canadá, China y Colombia. Se graduó en la Escuela Militar de Chorrillos el 01 Ene 1982, obteniendo el 1er. Puesto del Arma de Ingeniería Militar y el Premio a la Mayor Calificación de Carácter Militar de la 86ª. Promoción “De los Héroes de San Juan y Miraflores”. Es Investigador y Directivo del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Miembro Consultivo de la Asociación Bicentenario 2021. Ingeniero Civil en ejercicio, con posgrados en universidades nacionales. Egresado del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Historia, por la UNMSM.*